

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA (LUNES X ORDINARIO): JUAN 19: 25-34**

**TEXTO**

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.”

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

“Tengo sed.”

Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: “Todo está cumplido.” E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Los judíos, como era el día de la Preparación, no querían que quedasen los cuerpos en la cruz el sábado – porque aquel sábado era muy solemne - . Así que rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

**CONTEXTO**

1: Elevado en la cruz, Jesús le habla a la mujer que fue el primer personaje del evangelio en comprometerse con su palabra (Caná: 2: 3-5), y le pide que “mire” a al Discípulo Amado, y que lo acepte como hijo - El griego “ide,” imperativo de “eiden” (“horao”) tiene, en su contexto más amplio, el sentido de “contemplar, “observar” (comprendiendo lo que se observa – Ceslas Spic, O.P.) – Tiene un claro sentido de compromiso.

2: Jesús se dirige ahora al Discípulo Amado, quien ya se nos ha revelado, en la Cena, como modelo del discípulo que se ha inclinado sobre el pecho de Jesús

(Juan 13: 23), y le dice que vea (“he ahí,” “ide”) a la madre de Jesús, y la acepte como su madre.

3: El evangelista nos dice que desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.” La cruz es la “hora” de Jesús (Juan 12: 23; 13: 1; 17: 1) – y eso nos dice que esta expresión es susceptible de dos traducciones (¡de nuevo, la ambivalencia del Cuarto Evangelio!) – El griego original, “ap’ ekeinas tes horas” puede tener dos acepciones:

a) Primero, tiene un sentido temporal: “Desde ese momento específico”

b) Segundo: la preposición “apo,” seguida de un genitivo (posesivo), “ekeinas tes horas,” puede darle un significado causativo: es decir, en vez de traducir “desde aquella hora,” puede (y en opinión de Francis Moloney, debe) traducirse como “debido a esa hora,” “por causa de esa hora” - La hora ha llegado, y esta hora no es algo temporalmente estático – causa, crea, provoca nuevas cosas. – El Discípulo Amado y la Madre de Jesús se vuelven uno - ¡La Pascua de Jesús crea una nueva familia! El Discípulo acepta a la madre “eis ta idia” - ¡de nuevo, ambivalencia! – Puede traducirse a un nivel más elemental: “la recibió en su casa” – Pero el contexto total del evangelio nos exige una mirada más aguda – en el Prólogo, se nos dijo que la Palabra “vino a los suyos” - ¡la misma expresión: “ta idia” – pero los suyos no la recibieron” – Ahora la Madre, paradigma de fe, y el Discípulo a quien Jesús acogió en su pecho, forman una familia, una comunidad - se reciben mutuamente.

4: Sin duda, el texto de Juan 19: 25-27 ha dado lugar a pretensiones mariológicas – o “mariolátricas” – exageradas – Pero es imposible negar el hecho (Moloney, Rudolf Schnackenburg, Raymond Brown – contra Edward Schillebeeckx) - que en la cruz, Jesús funda una nueva familia – La promesa de congregar a una nueva comunidad, tan patente en los últimos momentos del ministerio público de Jesús (Juan 10: 16; 11: 49-52; 12: 11, 19, 20-24, 32-33), ha sido cumplida.

5: Es importante señalar que la expresión “madre” (de Jesús) se usa cinco veces en los versículos 25 – 27. El uso anterior, en las bodas de Caná (la única otra mención de la madre de Jesús en el Cuarto Evangelio) la ha designado, como dije antes, como la primera en aceptar la palabra de su Hijo - Ahora la Madre de Jesús se convierte en la Madre del Discípulo Amado.

6: En este momento de drama climático, en esta insuperablemente simbólica y sofisticada narrativa, el pasaje “desde aquel momento, el discípulo la acogió en su casa” NO puede significar, como bien Moloney y la mayoría de los más pre-eminentes exégetas histórico-críticos del Cuarto Evangelio han notado (Schnackenburg, Brown, Edward Schweizer – y con igual agudeza, en el ámbito teológico, Karl Barth, Karl Rahner) - solamente que el Discípulo Amado se convirtió en el protector de la Madre de Jesús – El pasaje nos afirma la función de la Madre de Jesús como la madre de la nueva comunidad que ha nacido en la cruz.

7: Jesús sabe que ha llegado al término de su vida (“ede panta tetelestai”). El evangelista recuerda sus palabras en 13: 1: “los amó hasta el fin” (“eis telos”). Jesús, para cumplir las Escrituras (“hina teleothe”), preso de sed, grita, y recibe, como presunto alivio, vinagre en una rama sujeta a un hisopo (“hyssopo”). Jesús ha bebido de la copa que el Padre le ha dado (Juan 18: 11).

8: Hay una posible conexión entre la identidad de Jesús como “el Cordero de Dios” (Juan 1: 29, 36) y la referencia al “hisopo.” El texto de Éxodo 12: 22 instruye a los israelitas a rociar los dinteles de las puertas usando un hisopo, en el momento del Éxodo. Jesús recibe un hisopo en el momento de su “paso” al Padre en su muerte (Juan 13: 1). Francis Moloney sostiene que pueden haber resonancias del Salmo 68 (versión de los LXX), salmo usado en Juan 2: 17 y 15: 25, en el momento en que Jesús, para cumplir las Escrituras, exclama,: “Tengo sed” (Salmo 68: 22, LXX).

9: El momento climático de todas estas palabras de “cumplimiento” de las Escrituras son las palabras (¿la palabra?) final de Jesús: “Todo está cumplido” (“tetelestai” – Juan 19: 30<sup>a</sup>) – Moloney señala que en el contexto de Juan, es una exclamación de logro, de triunfo. La tarea que el Padre le ha encomendado (Juan 4: 34; 5: 36; 17: 4) ha llegado a su consumación.

10: Jesús, inclinando la cabeza, entrega el espíritu (“paredoken ton pneuma”) – Aquí tenemos otro caso del uso retórico de los dos niveles de sentido en ciertos textos de Juan (Juan 2: 21; 3: 3) – “entregar el espíritu” podría tener el sentido más común o “inferior” – morir. Pero el evangelista usa el verbo “paradidomi” (darle a alguien, entregar) en vez de “aphiemi” (soltar, exhalar – por implicación, “morir”) - En el contexto del evangelista, “paradidomi” (“paredoken”) tiene el sentido pleno de “entregar – dar, donar – el Espíritu.” Esta es la tercera de cuatro etapas en el proceso de donación del Espíritu en el Cuarto Evangelio: Juan 7: 37-39; 15: 26; este texto (19: 30b), y por último, el “Pentecostés joánico” del evangelio del domingo de Pentecostés (Juan 20: 19-23)

11: Si la túnica inconsútil que los soldados se jugaron es símbolo de la comunidad de los discípulos, que ha sido convocada al pie de la cruz en el don mutuo de la Madre al Hijo y del Hijo a la Madre (así, Moloney, Rudolf Schnackenburg), entonces Jesús, en el momento de su muerte, lanza, dona, concede el Espíritu a su “ekklesia”, don que Jesús Resucitado confirmará radicalmente al insuflarlo sobre los suyos.

12: Los “judíos” (hemos dicho en Reflexiones anteriores que esta palabra, en el Cuarto Evangelio, no designa a todo el pueblo judío, sino a los enemigos de Jesús – los sumos sacerdotes, por lo demás resentidos por su propio pueblo) no quieren dejar los cuerpos de ajusticiados en el patíbulo (Deuteronomio 21: 22-23), La decisión de no romperle las piernas a Jesús (romper las piernas del crucificado hacía descender el cuerpo, y al comprimir el diafragma los pulmones, sobrevenía la muerte por asfixia) cumple las Escrituras: al cordero pascual no se le romperán los huesos (Éxodo 12: 10, 46; Números 9: 12).

13: El consenso de la exégesis histórico-crítica de hoy, haciéndose eco de la opinión común de los Padres (Juan Crisóstomo, Agustín), lee en “la sangre y el agua” que salen del costado de Jesús la donación sacramental del bautismo y la eucaristía, los sacramentos fundacionales de la comunidad de los discípulos. Ambos, sangre ya agua, son igualmente símbolos de la vida nueva que Jesús concede a la comunidad que Él ha convocado dese la cruz, en el momento de su “hora” – y la madre de Jesús (nunca mencionada de nombre en el Cuarto Evangelio) ha sido donada como madre de la comunidad.

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

“Amor pares aut invenit aut facit” (“El amor encuentra o hace iguales”) – Minucio Félix (fl. ca. 200 A.D.) – cf. Plotino (m. 270 A.D., “Enneadas 1. 1)

1: Es importante reiterar lo dicho arriba: “El Discípulo Amado y la Madre de Jesús se vuelven uno - ¡La Pascua de Jesús crea una nueva familia! El Discípulo acepta a la madre “eis ta idia” - ¡de nuevo, ambivalencia! – Puede traducirse a un nivel más elemental: “la recibió en su casa” – Pero el contexto total del evangelio nos exige una mirada más aguda – en el Prólogo, se nos dijo que la Palabra “vino a los suyos” - ¡la misma expresión: “ta idia” – pero los suyos no la recibieron” – Ahora la Madre, paradigma de fe, y el Discípulo a quien Jesús acogió en su pecho, forman una familia, una comunidad - se reciben mutuamente.”

2: Pero una comprensión más profunda del texto nos hace vincular el texto de la “donación” de la madre de Jesús al discípulo amado, a la sangre y el agua que brotan del costado de Jesús – Ambos textos se presuponen. La madre de Jesús y el discípulo a quien él amaba constituyen (así, la exégesis de Moloney, arriba explicada, y la de la mayoría de los exégetas contemporáneos – reverberando con los Padres de la Iglesia) la comunidad convocada por Jesús en el momento de su “hora” – pero no es una comunidad inerte, a la deriva - ¡la comunidad recibe la vida misma de Jesús: sangre y agua!

3: Sin duda, puede parecer inverosímil decir esto, pero, con el mismo rigor que nos exige evitar interpretaciones “mariolátricas”, se debe afirmar: ¡La Madre de Jesús domina el horizonte de la “hora” de Jesús, sufriendo el dolor más imposible para una madre, pero al mismo tiempo, invitándonos a una comunión pascual en el corazón de su Hijo!

4: A María se le entiende, y se le ama mejor, al pie de la Cruz! La maternidad eclesial de María solamente se puede discernir en aquellos amados preferencialmente por su Hijo, aquellos mencionados en el cántico que Lucas pone en su boca (redacción creativa de 1 Samuel 2: 1-10: el cántico de Ana, la madre de Samuel): Lucas 1. 46-55, el Magnificat - ¡María, la madre de la Iglesia, solamente puede ser encontrada en las periferias!